

miga para propinarle el nectar, sino porque al contra-

sistirá, decía, que las hormigas que andan por el raso tengan un vientre voluminoso y lleno evidentemente de este licor? Una sola hormiga observada con atención le reveló el misterio. Vió en efecto que esta hormiga se detuvo junto á un pulgon, y que tocándole con viveza y alternativamente la parte posterior con las antenas, rió, reptó, con sorpresa, asomar la gotita que la hormiga inmediatamente hizo pasar á su boca; verificó lo mismo con otros cuatro pulgones, hasta que satisfecha sin duda, tomó el camino del hormiguero.

La hormiga fusca es la mas habil en esta materia, aunque todas las especies saben mas ó menos este manejo „no conozco hormigas que ignoren este arte de mantenerse, dice Huber, y no parece sino que los pulgones han sido criados para ellas.” Pero lo mas raro es el hecho siguiente, que Huber describe como el resultado de una industria casi humana.

Hay hormigas que pocas veces salen de los hormigueros, y que sin embargo se multiplican estraordinariamente; estas son las hormigas que llaman amarillas y que merecian mas bien el nombre de subterráneas. Deseando saber Huber como podian sustentarse estas hormigas, que tan pocas veces salen de su habitacion, tomó el partido de escarbarles el nido, y quedó admirado de encontrar allí pulgones, y ecsaminando con mas cuidado reconoció que las raices de las gramíneas que venian á quedar sobre el hormiguero, estaban llenas de estos insectos de muchas clases y colores. Semejante descubrimiento explica por qué estas hormigas salen poco, pues tienen dentro de su nido el fondo de subsistencia que son los pulgones. Asi es que los cuidan con esmero, y que cuando